

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 313.

ADVERTENCIA.

Hoy remitimos á nuestros amigos y corresponsales los recibos del trimestre actual que termina en Marzo.

Suplicamos á los que se hallan en descubierto con esta administracion, remitan el importe de atrasaos trimestres que tienen sin abonar.

A los suscritores de Murcia nada decimos, porque nos consta la eficacia con que abonan, á los repartidores, sus recibos.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 10 de Marzo 1874.

POLICIA URBANA.

Muchas son las mejoras que el nuevo municipio está llamado á ejecutar en esta capital, si ha de llegar el dia en que esta pueda distinguirse entre las demás poblaciones de su propia categoria.

Abandonada hace mas de cinco años por la falta absoluta de recursos que han experimentado todas las municipalidades que en tan largo periodo han venido sucediéndose, las calles y los edificios públicos necesitan obras importantes de conservacion, que acaso por mucho tiempo le será imposible acometer á la actual, por que fatalmente continua la carencia de medios permanentes para costearlas.

Atendiendo á esta razon tan poderosa, nos limitaremos hoy á iniciar el estudio de una reforma de gran trascendencia en que hace tiempo debiera haberse pensado, y que haria variar, si con acierto se ejecutara, en reconocido aumento la riqueza general y particular de la extensa Zona más central de nuestra hermosa ciudad.

Limitada esta Zona por la plaza de Palacio, calles de la Trapería, Platería y de la Sociedad, las manzanas de los edificios, en que se halla distribuida, están determinadas por calles tan estrechas que los carrajes no pueden transitar por ninguna de ellas. Son calles exclusivamente reservadas al uso de los peatones, y sitios hay donde estos han de pasar por contadero, como vulgarmente se dice.

En esta Zona se encuentran las primitivas calles de Zarandona, del Organista, Azucaque, de Aljezáres, de Villaleal, del Porche de San Antonio, que enlaza con el misterioso

callejon del Cabrito, y con el vetusto é incalificable Horno del paso: inmenso laberinto que contradice la civilizacion de que hacemos alarde; foco de mortifera insalubridad por la falta de aire que sienten los edificios en él emplazados; y en algunos de los que, no pocas veces, toda iniquidad tiene su asiento.

Y no sería esencialmente patriótico abandonar el campo candente de la política y decidirse todos á elevar á Murcia, con la práctica de las muchas mejoras que con verdadera urgencia reclama, al esplendor que por su posicion le corresponde? Y no se crea que la que proponemos es irrealizable. Nada de eso: prácticos en esta materia, adivinamos sus dificultades; pero estas dificultades las vence el hombre de corazon cuya conducta no tiene otra guia, ni otra aspiracion, que el buen nombre del pueblo que le vió nacer.

La Zona de poblacion que queda deslindada deberia cruzarse con dos anchas calles por lo menos, que se cruzaran en ángulo recto ó en el que mas se le aproximara. Del atinado estudio de estas calles depende la facilidad en realizarlas, por que bien se comprenderá que los ejes de estas mismas calles han de pasar por aquellos sitios que menos valores tengan y que causen menos perjuicios, y aunque debemos respetar estos detalles, por que su apreciacion corresponde exclusivamente á la municipalidad, creemos deber indicar que la base de este proyecto que tenemos por más acertada, es la prolongacion de la calle del Trinquete hasta la de la Trapería.

No creemos haya murciano que desconozca la utilidad del proyecto, cuyo estudio proponemos, y esta creencia nos releva de la necesidad de justificarlo. Indicaremos, sin embargo, que el valor de los terrenos de la nueva manzana será cien veces mayor del que en la actualidad se les asigna, que un nuevo barrio aumentará las habitaciones viviendas que tanto escasean y que la alegría y la belleza renacerian en esta parte de la poblacion, puesto que al fin se daría vida á un muerto que tantos siglos hace se halla en estado de descomposicion.

LA DUDA.

Uno de los nobles atributos con que la mano pródiga de Dios, enriqueció el espíritu humano, es la inteligencia; luz divina que irradiandose sobre la frente del hombre lo lanza en los espacios de la ciencia

buscando el alimento de la verdad; manjar sabroso que satisface en el alma las imperiosas necesidades que tiene como ser inteligente de conocer ese mundo exterior que lo rodea; de aspirar á entrever siquiera el destino que le aguarda cuando libre de las ligaduras corpóreas se agite en el mundo de los espíritus.

Por eso se encuentran tantos amigos del saber ó sean verdaderos filósofos que miran transcurrir un dia y otro mientras ellos se dedican á la ocupacion sabrosa del estudio.

El afán por conocer la verdad ha grabado con el buril de la forma en el libro de la historia los inmortales nombres de Aristóteles y Platon, de Séneca y Lucano, de Galileo y Neuton, de Tasso y de Petrarca, Calderon y Lor Bairon, de Cervantes y Lope de Vega, y otros mil que prolijo sería enumerar en estas lineas.

El hombre sería completamente feliz si su inteligencia abarcase tanto, fuese tan poderosa que conociese todas las verdades y descudiese la cortina que oculta el manto de los misterios; mas por desgracia, el hombre se ha visto dotado de inteligencia pero no en una escala tan inmensa que no pudiese conocer todo aquello que con él se relaciona en el orden físico y moral; y de aquí el que comprendiendo Sócrates lo poco que se conoce por mucho que sea el trabajo del espíritu, exclamará en aquella sentida frase de, *en mis largos estudios solo he aprendido que nada sé.*

Estas palabras del génio dieron origen á la escuela escéptica, insostenible en el terreno de la razon, derrumbada por la fuerza lógica de las ideas.

Pero si el escepticismo en absoluto nadie lo sostiene, en cambio véese con frecuencia dominar en el corazon del hombre, el estado terrible de la duda.

Dudar es sufrir un martirio horrible; es conocer y no conocer al mismo tiempo; es vilumbrar la verdad y verla de pronto oscurecida por una espesa nube; dudar es no vivir, por que el que duda ni vive en el mundo de la materia, ni existe en el mundo del espíritu.

El hombre tiene grabado en su corazon el sentimiento religioso; reconócese efecto de una superior causa, y al reconocer este supremo origen del cual procede, se prostra para adorar el ser que encadenó con leyes eternas al mundo moral y al mundo físico.

Pero este sentimiento inherente á todo corazon se traduce en medio de la sociedad por diferentes sectas religiosas; unos creen ser Dios la naturaleza y hacen de la filosofía panteista la religion de su

culto: otros ven á Dios en la magnificencia de los astros y se postran para adorarlos, ya entre las sombras de la noche, ya cuando la rubia cabellera del sol baña con sus hilos de oro las gigantescas cumbres de las montañas y las pintadas flores de los valles.

Estos ven en Mahoma el profeta enviado por el supremo Alhá; aquellos son partidarios de la reforma luterana ó calvinista, y ya por último existe el pueblo católico que llevando por enseña el suplicio del Dios Hombre cree en la existencia divina de Jesús y en la existencia divina de la iglesia, mirando en la cabeza de su Pontífice la tiara puesta por la mano del Dios hijo sobre la augusta frente de Pedro.

Pues bien, cuando dentro de uno de estos gremios religiosos el hombre cree sus verdades y cumple sus preceptos, vé deslizarse su vida tranquila llevando en su alma la esperanza de hallar al exhalar el último suspiro el goce de una eternidad junto al trono mismo del Altísimo.

Pero si por el contrario ege los códigos religiosos de todas las sectas y empieza por dudar de la verdad de todas ellas, ó no ve claro en cual de estas reside, cruza una armarga existencia sintiendo que su alma es una flor que ha perdido el aroma de la fé.

La duda pues en este caso mata la tranquilidad de la conciencia.

Si es la filosofía la que preocupa su razon y teniendo delante de sus ojos el racionalismo, el materialismo, escuela escolástica, el pantelismo y los otros varios sistemas arrojados sobre la arena de las ciencias, se le verá tomar afán por el estudio, gozar con el trabajo, si alguno de estos sistemas ha convencido por completo su razon; pero si duda cual de ellos está más en armonía con su inteligencia, cual encierra la verdad más pura, entonces arrojará de su lado los libros sin adelantar otra cosa que sentir continuamente el infierno de su duda.

La duda es pues la muerte del alma; dudar es conocerlo todo y no conocer nada; es estar en un continuo equilibrio donde al mas ligero descuido se puede caer en el principio del escepticismo. Aquel que alberga en su espíritu la duda nunca encontrará el goce infinito de hallar como ser inteligente la verdad que busca con afán.

Vivamos de la fé, que es la luz, que es la verdad.

X.

Con especial satisfaccion publicamos la siguiente bibliografía de la notable é importante obra teológica